



No todos los cuentos tienen finales felices

Capítulo 1

El Despertar del Terror

Nueva York
31 de octubre

El sol esta bordeando el horizonte. Sus rayos hieren cada rincón de los altos rascacielos y las calles. La ciudad ve sus avenidas, vías y metros siendo invadidas por miles de personas. ¡Nueva York nunca duerme! Siempre se mantendrá activa, bulliciosa... ¡viva! Los rayos matutinos entran por su ventana. El sonido del despertado, como sincronizado con los dorados reflejos, le indica que es momento de levantarse. Ella abre sus ojos, dejando al descubierto un bello iris color esmeralda. Tanteando sobre la mesa de noche, logra silenciar el ruidoso artefacto. Ella se sienta sobre la cama, y estira al máximo sus brazos, para desterrar el último vestigio de sueño.

Ya mas despierta, observa la hora; percatándose de que es momento de prepararse para ir al trabajo. Son las 6:00 a.m.; hora en la que por lo general se levanta. Se lanza de la cama con toda la energía y animo propios de alguien que durmió bien en los brazos de Morfeo. Camina directamente hacia el baño, el cual queda al final del pasillo. Su cuerpo desnudo es de mirar. De contextura delgada y piel blanca. Su cabello corto, sobre los hombros, se ve increíble. Sus nalgas, afirmadas por los diarios ejercicios que realiza, son todo un espectáculo a ver. Igualmente sus macizas piernas son dignas de ser tomadas en cuenta. Abre la ducha, y mientras espera que la tina se llene, ella se mira al espejo. - ¡Estas radiante Kat! – se dice, mientras deja salir una sonrisa picara. Toma su cepillo y lo empasta. Mientras cepilla sus dientes, repasa mentalmente su agenda del día: abrir el negocio, poner en orden algunas cosas... llamar a su madre; etc. Enjuaga su boca para eliminar el último vestigio de la pasta. Se dirige a la bañera y entra en la misma. Se deja sumergir por unos instantes en el agua. Cierra los ojos y vuelve sonreír ante las posibilidades que ese día le ofrece.

Luego de unos instantes, en el que disfruta de la corriente del agua, se levanta para salir de la bañera. El agua destila abundantemente de su cuerpo, pasando por cada una de sus curvas hasta llegar al blanco piso. Después de secarse con su toalla, se dirige de nuevo a su habitación. Abre su closet, para escoger la vestimenta del día. Luego de unos instantes, escoge la que más le gusta: un sweater color rojo y unos pantalones negros. El día se siente frio, el cuidarse no está de más - piensa. Pasado unos minutos, ya esta lista y arreglada. Se dirige a la cocina para desayunar. Mira en la nevera en busca de lo habitual: cereal, jugo y frutas. Se acomoda en una silla ubicada frente a la meseta de la cocina; y pasa a comer su saludable desayuno. Observa su Ipad para enterarse de las noticias. Nota el icono de mensaje entrante pestañeando.

- ¿Qué será esto? – se pregunta.

Abre la aplicación, y pasa a observar el buzón de los mensajes. Sus ojos se abren ante uno de ellos.

- ¡Oh, que olvidadiza soy! – se recrimina.- *Cindy* me recuerda la fiesta de disfraces de esta noche...

Después de recoger la cocina, y asegurarse de que tiene todo en su cartera; se dirige hacia la salida. Todavía repasa en su mente cada detalle de su cartera: blackberry, agenda, llavero, toallitas humeras, kit de belleza... ¡Todo lo que una mujer practica necesita para sobrevivir durante el día! Al cerrar y asegurar la puerta de su apartamento, toma el trayecto hacia las escaleras del edificio. Se topa con el Sr. Gómez, su anciano vecino.

- ¡Buenos días, Señor Gómez! – lo saluda.

- ¡No veo nada de buenos! – le responde a regañadientes. – el presidente de este país es un inepto...

Ella acelera el paso. El Sr. Gómez, a pesar de su imagen de cascarrabias, es una buena persona... ¡pero mejor no caer en sus conversaciones negativas! Baja las escaleras con toda energía. Saluda a la señora Gutiérrez, una de las limpiadoras del edificio. Luego se topa con Martin, el portero. Sale a la calle y trata de conseguir un taxi. Martin ayuda a la joven, haciendo señales a un taxi. Finalmente uno se detiene, y ella sube.

- ¿Destino? – le pregunta el taxista.

- ¡Al centro! – le responde mientras se acomoda en el asiento.

El vehículo inicia su transitar. *Scarlet Katherine* recuesta su cabeza al espaldar del asiento. Esta consciente de que tiene ante sí un gran día. Se siente preparada para todo lo que venga; está consciente de que ese día es suyo y no dejara que nada lo arruine. El vehículo recorre las amplias calles de la gran manzana. Un trayecto a diario recorrido. Es tan parte de ella, que el mismo no le molesta. Las personas se mueven de un lado a otro, como hormigas en un gran hormiguero. En ese instante, sus pensamientos son interrumpidos por el vibrar de su móvil. Busca dentro de su cartera su imprescindible compañero.

- ¡Aló! - ¿Quién es?

- ¡Hi, dear friend! – Escucha venir del otro lado del auricular.- espero que hayas recordado comprar tu disfraz para la fiesta de esta noche...

Scarlet reconoce la estridente voz del otro lado: es *Cindy*. Su amiga de hace tantos años. No conforme con el mensaje, la llama para repetirle lo mismo.

- Mmm... si, ya lo hice. – responde.

- ¡Qué bueno! Será todo un reventón... Jimmy... ¿lo recuerdas? Vendrá... estoy segura de que me lo ligare...

Scarlet escucha una estridente carcajada proveniente de su amiga. Se ve forzada a retirar su celular de sus oídos por unos instantes.

- ¡Bueno, amor, nos veremos esta noche! – se despide Cindy.

- ¡Ok!

Cindy es todo un personaje: alegre, estridente y con una energía única. Scarlet Katherine disfruta de su amistad, aunque a veces la saca de casillas. Cindy es toda una alma libre. Pero se sintió preocupada: no tenía disfraz para la fiesta de esta noche... ¡ni el tiempo para comprarlo! No tenía pensado el asistir. ¿Qué de interesante tiene una fiesta de Halloween? El taxi llega a su destino. Luego de pagar al chofer, desciende el vehículo. Se detiene frente a la entrada. Lee el letrero, como es su costumbre cada día, que está sobre la misma: ANTIGUEDADES DE LA ABUELITA. Ella siente una paz en ese lugar. Su corazón se siente alegre en ese sitio. Verdaderamente es un negocio familiar: Desde que era una niña ha trabajado con su madre en ese negocio. A su vez, su madre trabajo con su abuela y así desde hace años.

La tienda de “*Antigüedades de la Abuelita*” ha existido en el seno de Nueva York desde tiempos antiguos; especialmente desde los orígenes de la misma ciudad. Scarlet recuerda las historias de cómo su tatarabuela, *Scarlet Reed McFarley*, llegó de lejanas tierras de Europa. Su llegada, por el gran puerto que ha recibido a millones de inmigrantes, fue documentado en fotos que vez tras vez se las enseña su abuela. Su madre es toda una luchadora. Se entregó al negocio familiar con cuerpo y alma. Su trabajo dedicado es el que mantiene levantado el negocio que heredo de su madre y esta, a su vez, de la suya.

Scarlet ve en cada objeto del lugar, una historia particular. En cada reloj, visualiza las veces en que alguien consulto sus manecillas para conocer el momento del

día. En cada mueble, las imágenes de las personas que disfrutaron de su comodidad. La tienda se convirtió en patrimonio de la zona. Por ella han desfilado los objetos más extraños que alguien haya visto. Su abuela le contaba que muchos de esos artefactos tenían una “*magia única*”. Ella consideraba eso como cuentos de anciana; pero aun así los disfrutaba.

Scarlet abre la tienda y coloca el letrero de ABIERTO, indicando el inicio de una nueva jornada. En la caja, comienza a organizar los recibos y el dinero. Quiere tenerlo todo listo antes de que su madre llegue. Observa el reloj de pared... ¡las 8:30 a.m.! Ya casi su madre está por llegar. Organiza algunos de los artículos de la tienda. Sabe que una buena imagen habla bien de un negocio. En ese momento escucha el sonido de la campanita; el cual le indica que alguien ha llegado. Deja sus actividades y se dirige al mostrador.

- ¡Buen día! – La saluda un hombre joven de traje.- perdone la molestia.
- ¡Buenos días! – Responde Scarlet.- ¿En qué puedo servirle?
- ¿Este es el negocio de *Scarlet Reed McFarley*?
- ¡Sí! – Contesta, sorprendida de que este extraño conociese el nombre de su abuela.- es el negocio que mi tatarabuela fundó en 1888...
- ¡Deseo recuperar algo que un antepasado dejó aquí!

Una extraña sensación recorre el cuerpo de Scarlet. Observa cuidadosamente al visitante: alto, como de 6.1 pies; contextura delgada y cabello negro largo; atado a una cola. Vestido bien elegante: un saco y pantalón blanco, con una camisa negra de fondo y una corbata roja. Trata de ver el color de sus ojos, pero los lentes oscuros que lleva no se lo permiten.

- ¡Tenemos toda una colección de objetos! – Dice Scarlet.- muchos de los mismos se encuentran en el almacén...
- Yo vengo por uno específico... es un collar...
- ¿Un collar?
- Sí... es de plata y tiene la efigie de un lobo... - le describe, para agregar.- perteneció a mi tatarabuelo...

El desconocido es intrigante. Algo dentro de ella le advierte que debe cuidarse de él. Se dirige hacia el archivero, donde se han guardado cada uno de los registros de las compras y ventas de artefactos desde la fundación de la tienda. Todavía la extraña sensación recorre por todo su cuerpo. Disimuladamente voltea su cabeza hacia el extraño, quien permanece de pie al otro lado del mostrador, observando cada una de las reliquias de la tienda.

- ¿Puede describirme el collar, nuevamente? – pregunta al desconocido.
- ¡Es un collar de plata!, con la efigie de un lobo en su cara frontal; y en el reverso...

En ese instante, la campana vuelve a sonar, indicando la llegada de alguien más. Scarlet voltea y se sorprende al ver a su madre... ¡sola! El desconocido no está.

- ¡Mamá! – Exclama entre sorpresa y espanto.- ¿Dónde está el cliente?
- ¿Cuál, cariño? – Le devuelve la pregunta, sorprendida.- aquí no había nadie...
- ¡No es posible!... yo misma lo vi y atendí... un hombre alto... con cabellera negra... ¿mi imaginación estará jugando conmigo?

La mujer deja su cartera a un lado y se acerca a Scarlet. Siente como esta tiembla. El corazón de Scarlet parece que iba salir de su prisión. Trata de calmarla, acariciando sus cabellos.

- ¡No lo entiendo!... ¡mami, yo lo vi! – repetía mientras abraza mas fuerte a su progenitora.

- ¿Qué quería ese hombre, amor? – Pregunta la señora, como si tratase de confirmar algún presentimiento.- ¿Qué buscaba?

- ¿Me crees, mami?

- ¡Sí, mi amor, te creo! – la reconforta.- ¿Qué quería el visitante?

- Preguntó por un collar...

- ¿Un collar?... ¿te lo describió?

- Sí... redondo, de plata y con una efigie de un lobo en la parte frontal...

Scarlet sintió acelerar el corazón de su madre. Esta queda en silencio. En ese instante siente todo el cuerpo de su benefactora temblando.

- ¿Qué te ocurre? – Le pregunta preocupada.- ¿Qué pasa mami?

La señora McFarley quedo sin responder en lo que a Scarlet le parecía una eternidad. Su rostro había mutado. Se veía como si recuerdos inquietantes herían su mente.

- ¡Dios mío! – Solo susurra.- ¡Vino por el collar de Fenrir!

- ¿Qué es el collar de Fenrir? – Pregunta Scarlet, mientras todavía se sostiene de su madre.- ¿Qué quieres decir?

- ¡Nada! – Responde la señora McFarley, haciendo muestra de compostura.- Solo es una vieja historia...

En ese momento la señora se separa delicadamente de ella. Scarlet la observa: a pesar de sus disimulaciones, no puede ocultar la preocupación que en su corazón alberga. La señora McFarley se dirige hacia el pequeño cubículo al fondo. El mismo ha existido desde los orígenes mismos de la *Tienda de Antigüedades de La Abuelita*. Acomoda su bolso sobre el escritorio de ébano, de corte victoriano; que su madre compró a un inmigrante inglés.

- ¿Estás segura mamá de que no viste a nadie al llegar? – pregunta Scarlet, luego de acercarse a la puerta del cubículo.

- ¡No, mi amor! – Confirma la madre, mientras acomoda unos papeles sobre el escritorio.- Seguramente salió antes de yo llegar.

- Mmm... es posible – reflexiona la joven.- seguramente se desesperó al yo no encontrar lo que pidió y salió antes de que entraras.

- ¡Seguramente!

Scarlet se dirige de nuevo al mostrador, todavía pensando en el extraño visitante. No podía sacar de su mente la sensación que la oprimía. Él no era un cliente común. Sus ademanes y forma de hablar le eran extraños. Algo extraño lo rodeaba. *¿El collar de Fenrir?* – Se pregunta.- *¿Por qué mami no me quiere decir nada?* Todo esto la inquieta. Pero desde pequeña aprendió a respetar el espacio de su madre. Ella razona que si la misma hubiese querido decirle algo, lo hubiese hecho. Siempre han tenido una buena comunicación. Pero su curiosidad era igual de persistente.

- ¡Por cierto, Carlos llamo preguntando por ti! – Escucha a su madre decir, con un tono que no permitía disimular la picardía.- me preguntó si sabias de la fiesta de esta noche...

- ¿Carlos?... ¡Ayyy Dios! – Exclama Scarlet.- ¡Había olvidado que él ira también!... uyyy... ¡Que problema!

- ¿Qué pasa mi amor? – Le pregunta su madre, al momento que sale del cubículo y se dirige hacia ella.- ¿No quieres verlo?

- ¡Claro que quiero, mamá! – Le responde.- es solo que... ¡No tuve tiempo de comprar un disfraz!

La señora McFarley queda pensativa. De pronto una expresión se dibuja en su rostro. Besa a Scarlet en la frente y se pierde tras una puerta. Scarlet sabe hacia dónde conduce la misma: el almacén. Pasan algunos minutos, en los que Scarlet se pregunta qué hace su mamá allá dentro. Al rato, reaparece la señora con una gran caja.

- ¿Qué es eso, mamá? – le pregunta.
- ¡Tu disfraz para la fiesta! – responde con una sonrisa.
- ¿Mi disfraz?
- ¡Si, amor! – Le confirma, mientras le entrega la caja.- es un traje que tu abuela me regaló hace tiempo... creo que te gustará...
- ¡Gracias mami! – Le agradece mientras le da un cálido beso en las mejillas.- ¡Eres mi heroína!
- No podía permitir que esta noche especial se arruinase... conozco lo dedicada que has sido en la tienda... ¡Mereces pasar un momento de felicidad!

Scarlet está curiosa por el contenido. Mueve la caja de todas las formas y la coloca de diversas posiciones. Sabe que lo que hay dentro es liviano. No se aguanta las ansias de abrirla. Pero su madre la detiene.

- ¡No, amor! Ábrela cuando llegues a tu apartamento....
- ¡Está bien! Lo hare.
- Ya con esto resuelto... ¡Volvamos a nuestro trabajo que el día apenas comienza!

Madre e hija continúan sus labores el negocio. Varios clientes vienen y van. Se hacen adquisiciones y se venden otras. El negocio es bien conocido por la comunidad. *Scarlet Katherine* ama ese lugar. Desde pequeña ha sentido que el mismo es una especie de mundo de las maravillas personal. Por donde quiera observa, recuerda un grato recuerdo: el rincón donde se dio el primer beso... la mesa de caoba que casi rompe en una de sus travesuras... ¡Todo ahí fue testigo de gran parte de su vida!

Las horas pasan rápidamente. Ya las mujeres están en los últimos menesteres. Cuadrando los ingresos y arreglando la mercancía. Scarlet es buena en esto. Estudia mercadeo y administración empresarial en la universidad de Nueva York. Escogió ayudar a su mama en el cuidado del negocio familiar. Con esto podía matar dos pájaros de un tiro: mantener el legado familiar y ganar dinero para el pago de sus estudios. El reloj de pared marca las 6:30 p.m. todo está listo.

- ¡Espero que disfrutes tu fiesta, amor! – le desea su madre.
- ¡Gracias, mami! – Le responde.- te prometo que te contare lo que pase...
- Jajaja – ríe picadamente.- ¿En serio?... ¿todo?

Scarlet comprende la insinuación de su madre y se ruboriza, pero ríe.

- Puedes tomarte el día de mañana – le dice la señora McFarley.- sé cómo se amanece luego de esas fiestas...

- ¡Gracias, mamá!
- Pero, con una condición...
- ¡Ya me lo imaginaba!

Antes de ir a la fiesta, quiero que le llesves a tu abuela sus medicinas... ¿puedo contar con eso?

- ¡Claro que puedes! – Le dice mientras la abraza.- ¡Así podre ver a la abuelita!
- ¡Gracias mi amor! – Le agradece al momento que la besa.- ¡Sé que puedo contar contigo!

Ambas salen de la tienda. Scarlet Katherine cierra el último candado. Su madre le ofrece llevarla; a lo cual se niega. Se despiden la una de la otra. La señora McFarley enciende su auto, y Scarlet espera la llegada de un taxi. Sentimientos encontrados se mueven dentro de ella. Por un lado la gratitud por la madre que tiene; mientras que por

el otro, todavía siente algo extraño que le corroe las entrañas. El vehículo llega, y ella lo aborda. Ya de camino, ella se recuesta y cierra los ojos para soñar.

- ¡Viviré a partir de esta noche mi propio cuento de hadas! – se dice a sí misma.

La señora McFarley quedó pensativa. Mientras conduce hacia su hogar, repasa secretos familiares no compartidos con su unigénita. Las sensaciones hacen colisión en su interior. Vez tras vez siente escalofríos en sus entrañas. Cambia la ruta de su destino, desviándose directo a *Brooklyn*. El camino se hace más largo, pero el resultado lo vale. Siempre temió la llegada de ese día. La verdad que por tantos años se había negado creer... ¡y siquiera considerar! Le estalla en la cara. Minutos después, llega a su destino. Se adentra a las profundidades de *Patterson High*; en pleno corazón de Brooklyn, para tener una entrevista no prevista. Detiene el auto frente a un edificio.

- ¡Martha McFarley! – Se dice para darse ánimo.- ¡El momento que tanto negaste llegó!

Descendiendo del vehículo, se dirige a la puerta. En verdad no es la primera vez que visita el lugar. En otras ocasiones, por motivos diferentes, lo había hecho. Pero ahora las cosas son diferentes: busca respuestas a preguntas que se negó hacer. Toca el intercomunicador. Una voz responde:

- ¿Quién es?

- ¡Soy yo, mamá! – contesta la señora McFarley.

Al instante siente como la puerta se abre; permitiéndole pasar al interior de la edificación. El interior es reconfortante, decorado con muebles extraños. El gusto de la abuela de Scarlet es indiscutible. Martha McFarley observa el mobiliario de su madre, y le vienen a su mente recuerdos gratos de la infancia: las veces que ayudó a su progenitora a preparar canelones dulces; cuando jugaba a las escondidas con ella y su hermana *Eleonor*. Sus ojos se humedecieron por todos los recuerdos.

- ¡Qué alegría verte! – escucha venir desde la parte superior de la escalera.-... aunque noto por tu expresión que no es una visita casual.

- ¡Necesito de tu iluminación! – Le dice.- ¡Tengo muchas dudas!

Inmediatamente la señora *Odalís Margareth McFarley* desciende al encuentro de su hija. La abraza, acercándola a su pecho. Siente el corazón de ella latir con mucha fuerza. Reconoce que esos latidos son la respuesta a un estímulo arcano: el miedo. Procura tranquilizarla. Le manda a sentarse y se dirige a la cocina continua a la sala. Enciende la estufa de cuatro hornillas, y comienza a preparar un té de manzanilla. El aroma del mismo invade todo el espacio. Por si solo tranquiliza el ánimo de la madre de Scarlet.

- ¡Toma amor – le dice en el momento en que le ofrece una taza de té.- esto te tranquilizará!

- ¡Mamá necesito respuestas! – Exclama luego de dar un primer sorbo.- ¡Creo que algo malo se aproxima!

- Mmm... ¿A qué te refieres?

- ¡El collar de Fenrir!

Un ligero temblor se nota en las manos de la señora. Baja la cabeza, como si entrare en una reflexión profunda. Coloca su tasa sobre la mesita de caoba al lado de su sillón. Exhala un profundo suspiro. No le fue sorpresa lo dicho por su hija. Su veteranía le hace consciente de que eso ocurriría en algún momento. Es parte de la maldición de la familia. Una carga. Una cruz. Un cepo que la ha tenido encadena, y no solo a ella sino a

todas las mujeres de su casa, por siglos. Una elida sensación recorre por su ser, engrifando cada uno de los vellos de su cuerpo.

- ¿Será posible? – se pregunta.

V.M.M. Rawlins

Capítulo 2

El Legado de Fenrir

Martha McFarley se siente inquieta. La mujer que está delante de ella es la única que puede dar las respuestas a sus interrogantes. Se desvió de su camino solo por escucharla. Reconoce que durante años huyó de ellas. Nunca se atrevió preguntarle a su madre sobre las cosas extrañas que han ocurrido a su familia. Odalis McFarley busca la forma de cómo contarle a su hija el secreto que ha afligido a la familia por generaciones. *¡Diablos!* – Piensa en su interior.- *¡A la verdad no sé qué decir!*

- ¡Madre! – Le reclama.- ¡necesito más que nunca tu consejo!
- ¿Por qué surgió tu interés en ese objeto?
- Esta mañana Scarlet me dijo que un desconocido había preguntado por el collar de Fenrir... la note asustada.

La veterana señora se queda pensativa. Sus cejas se fruncen. Martha nota como su madre comienza a temblar. Nunca había visto a su progenitora así.

- ¡Sígueme! – Le dice la señora, al momento que se levanta de su sillón y comienza a caminar.- ¡quiero mostrarte algo!

La señora Martha se levanta, dejando su tasa vacía sobre la mesita, y sigue a su antecesora. Suben las escaleras, hasta el segundo piso, y toman rumbo por el pasillo hasta una puerta que queda al fondo. Martha McFarley nunca había subido al segundo nivel... no desde la trágica muerte de Eleonor. La matriarca McFarley se detiene frente a la puerta. La misma es de roble, con labrados extraños: luchas entre lobos y mujeres jóvenes. Se detiene sobre una frase en un lenguaje ya muerto:

Odalis McFarley saca una llave y la inserta dentro de la ranura, la cual tiene la figura de un lobo con las fauces abiertas. Gruesas gotas de sudor caen por su frente, dejando sendos surcos húmedos. Parece titubear en abrir el extraño portal. Teme que los secretos tras él escondidos, afecte la vida de su amada hija y su nieta.

- ¿Qué es todo esto, madre? – Le pregunta.- ¿Qué hay tras esa puerta?
- ¡Una maldición que ha pesado sobre las mujeres de nuestra familia! – le responde en un tono que parece un susurro.

La señora abre, finalmente la siniestra puerta, para entrar casi inmediatamente. Martha la sigue, temiendo que cosas encontrara en ese cuarto prohibido desde su infancia. Una tenue luz, proveniente de una bombilla encendida por la madre McFarley, destierra parte de las tinieblas... ¡Aunque sus watts solo crean una penumbra! ¡Qué oscuridad tan terrible mora en ese cuarto de miedo! Se nota a primera vista que la habitación no era visitada, o por lo menos, no frecuentada desde hace mucho. Las telarañas y el polvo revelan esto. La matriarca se dirige al centro de la habitación, hacia el único mobiliario de la misma: un objeto cubierto por un manto blanco. Toma uno de los ángulos de la tela y procede a dejar al descubierto el misterioso objeto cubierto: una urna de cristal. Dentro de la misma puede entrever algo.

- ¿Qué es eso, madre? – pregunta Martha.
- ¡El Collar de Fenrir! – Respondió con serenidad.-... nuestra maldición por generaciones.

Martha observa la joya. Solo había escuchado de ella, pero es la primera vez que la ve directamente. La misma es algo como nunca antes había visto: una cadena fina de eslabones de oro con uniones de plata sostienen un círculo de oro con la figura de un lobo. ¡No puede concebir como algo tan bello fuese una maldición!

- ¡Es verdad! – Exclama, y agrega con tono de recriminación.- ¡No eran simples historias de dormir, sino que el collar de Fenrir es real!
- ¡Yo hubiese querido que no fuese así! – Le dice su madre.- no comprendes la magnitud de la maldad relacionada con este objeto.
- ¡Explícamelo!
- Mmm... sabía que algún día vendrías por respuestas... pero nunca pensé que sería por causa de Scarlet...
- ¡¿A qué te refieres?! – Le reclama.- ¿Qué tiene que ver Scarlet con todo esto?... ¡Dime, por favor, todo lo que sepas!
- ¡Está bien! – Dice.- es tiempo de que lo sepas... te lo diré todo...

La septuagenaria señora comienza a narrar a su hija la historia tras el collar de Fenrir. La misma tiene sus orígenes en los comienzos de las edades, cuando el hombre buscaba en los dioses ancestrales los porqué de sus situaciones. La matriarca McFarley se adentro a sus recuerdos... he inicio la narración...

- Seguramente hablas olvidado las historias que tu abuela nos contaba cuando eres apena una niña – le recuerda la matriarca McFarley a su hija.- ella siempre afirmó que no eran “simples cuentos”...
- Mmm... recuerdo que ella le gustaba contarlas mientras estábamos en la tienda – afirma Martha McFarley.- pero... ¿Qué tiene que ver con Scarlet?
- ¡Mamá nos contó la terrible historia tras el *Collar de Fenrir!* – Le dice.- no la recuerdas por que eras pequeña...
- ¡Cuéntamela de nuevo! ¡Por favor! – le pidió angustiada.

La señora Odalis McFarley se mantiene observando la prenda. Cierra sus ojos, para activar ya su cansada memoria. Evoca las narraciones maternas que disfrutó junto a sus hijas, Eleonor y Martha. Volteándose mira fijamente a su hija.

- Tu abuela me contó como...

Hace más de 6000 años... Cuando los dioses gobernaban el mundo

La peste se asomaba sobre el ambiente. El olor putrefacto de los cadáveres envenenaba los campos de *Midgard*. *Óðinn*¹ y sus *Ases* han descendido para detener al destructor de las razas medias. Aquel que de tierno cachorro se convirtió en un monstruo sanguinario, devorador de carne y sangre. Cubierto con su armadura de oro y plata entremezclaros; y armado con su poderosa jabalina *Gungnir*, capaz de destruir mil mundos de un golpe certero. *Sleipnir*, su corcel de ocho patas, fiel compañero en miles de batallas, se muestra inquieto. Siente el peligro propio de la batalla... ¡y le gusta! Está ansioso de lanzarse al combate con su Amo.

Los fieles dioses de las latitudes nórdicas se paran alrededor de su Señor. Cada uno con su arma en mano; dispuestos a detener a cualquier costa la voracidad de la bestia. Todos se encontraban al frente de la gran gruta que le sirve de escondrijo. *Óðinn* no se hizo acompañar solamente de sus *Ases*, también vinieron con él guerreros selectos de toda *Midgard*: el altivo y osado *Gramit* y sus valientes *dvergr*²; *Ull*³, el de los cabellos de oro, y sus elfos arqueros; la princesa *Freyja*⁴, al frente de las bravas valkirias, vestida con coselete y una caperuca ambas de color carmesí; y por

¹ Nombre del dios nórdico principal Odín.

² Enanos

³ Hijo adoptivo de Thor. Arquero valiente y experto en combate cuerpo a cuerpo.

⁴ Diosa femenina caracterizada por su valor y agresividad en la batalla. Era la comandante de las valkirias. Hermana de Frey y gobernante de *Sessrumnir*.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

